

SELECCIÓN POESÍA LATINOAMERICANA PARA NIÑOS

Preparada por Antonio Orlando Rodríguez para la Maestría en LIJ (UAB)

Argentina

José Sebastian Tallon: El sapito Glo-Glo-Glo

Germán Berdiales: La tijera de mamá

Javier Villafañe: Adivina adivinador

María Elena Walsh: El Reino del Revés, Una niña, En una cajita de fósforos

Edith Vera: *Mi sombra solo bebe, Tengo un pañuelito*

Bolivia

Oscar Alfaro: Chapaquita, Mariposa

Brasil

Cecilia Meireles: As meninas

Colombia

Jairo Aníbal Niño: Tu cabello es una bandada de chupaflores

Gloria Cecilia Díaz: Agosto

Costa Rica

Fernando Luján: *Los cangrejos guerreros*

Cuba

Mirta Aguirre: Caballito, Cosante, La pájara pinta

David Chericián: Canción de los caminitos, Canción del tiempo

Dora Alonso: Sobre el mar

Excilia Saldaña: Discor descortés, Cenicienta

Aramís Quintero: Hans Christian Andersen

Eliseo Diego: Si miras bien

Chile

Gabriela Mistral: Dame la mano

El Salvador

Claudia Lars: Barrilete

Guatemala

Francisco Morales Santos: Obsequio

México

Amado Nervo: Solidaridad

María García Esperón: *Tigre*

Nicaragua

Rubén Darío: A Margarita Debayle

Puerto Rico

Ester Feliciano Mendoza: Tamborcillo del mar

Uruguay

Juana de Ibarbourou: De Las canciones de Natacha

Venezuela

Aquiles Nazoa: Lección V, Lección VI, Fábula de la ratoncita presumida

Manuel Felipe Rugeles: Primavera

El sapito Glo Glo Glo

Nadie sabe dónde vive.
Nadie en la casa lo vio.
Pero todos escuchamos
al sapito: glo...glo...glo...

¿Vivirá en la chimenea?
¿Dónde diablo se escondió?
¿Dónde canta cuando llueve,
el sapito Glo Glo Glo?

¿Vive acaso en la azotea?
¿Se ha metido en un rincón?
¿Está abajo de la cama?
¿Vive oculto en una flor?

Nadie sabe dónde vive.
Nadie en la casa lo vio.
Pero todos lo escuchamos
cuando llueve: glo...glo...glo...

José Sebastián Tallon
Argentina
(de *Las torres de Nuremberg*, 1929).

La tijera de mamá

Cuando me recorta el pelo
la tijera de mamá,
va diciendo en su revuelo:
chiqui-chiqui-chiqui-cha...,
aletea,
viene y va,
y a mi oído cuchichea:
chiqui-chiqui-chiqui-cha.

Cuando el pelo me recorta
la tijera de mamá,
charla más de lo que corta:
chiqui-chiqui-chiqui-cha.

Germán Berdiales
Argentina
(De *Los versos*, 1959)

Adivina adivinador

Adivina
adivinador,
adivina
quién soy yo:

Me despierta el Gallo Pinto,
con su canto salgo a andar
y ríos, mares y pueblos
se llenan de claridad.

Adivina
adivinador,
adivina
quién soy yo:

Doce palomas que vuelan
y por el aire se van;
si me miras a los ojos
ciego de luz quedarás.

Adivina
adivinador,
adivina
quién soy yo:

Cuando calla la calandria
y el grillo empieza a cantar,
guardo un puñado de oro
siempre en el mismo lugar.

Adivina
adivinador,
adivina
quién soy yo:

Visto un largo traje negro
con una corona real,
las cuentas de mi corona
nadie las puede contar.

Adivina, adivina
si eres adivinador.

–Esas cuatro adivinanzas
las he adivinado yo:

el Alba y el Mediodía,
la Tarde y la Noche son.

–Has adivinado,
adivinator.

Javier Villafañe
Argentina
(De *El gallo pinto*, 1944)

El reino del revés

Me dijeron que en el Reino del Revés
nada el pájaro y vuela el pez,
que los gatos no hacen miau y dicen yes,
porque estudian mucho inglés.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés
nadie baila con los pies,
que un ladrón es vigilante y otro es juez,
y que dos y dos son tres.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés
cabe un oso en una nuez,
que usan barbas y bigotes los bebés,
y que un año dura un mes.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés
hay un perro pekinés,
que se cae para arriba y una vez...
no pudo bajar después.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés
un señor llamado Andrés
tiene 1530 chimpancés
que si miras no los ves.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés
una araña y un ciempiés
van montados al palacio del Marqués
en caballos de ajedrez.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

María Elena Walsh
Argentina
(De *El reino del revés*, 1965)

Una nena

Había una nenita en Tacuarí
que solamente hablaba con la i.
 ¡Qué papelón, un día,
 delante de su tía,
en lugar de “papá!, dijo “pipí”!

María Elena Walsh
Argentina
(De *Zoo loco*, 1965)

En una cajita de fósforos

En una cajita de fósforos
se pueden guardar muchas cosas.

Un rayo de sol, por ejemplo.
(Pero hay que encerrarlo muy rápido,
si no, se lo come la sombra.)
Un poco de copo de nieve,
quizá una moneda de luna,
botones del traje del viento,
y mucho, muchísimo más.

Les voy a contar un secreto:
En una cajita de fósforos
yo tengo guardada una lágrima,
y nadie, por suerte la ve.
Es claro que ya no me sirve.
Es cierto que está muy gastada.

Lo sé, pero qué voy a hacer,
tirarla me da mucha lástima.
Tal vez las personas mayores
no entiendan jamás de tesoros.
“Basura”, dirán, “cachivaches”,
“no sé por qué juntan todo esto”.
No importa, que ustedes y yo
igual seguiremos guardando
palitos, pelusas, botones,
tachuelas, virutas de lápiz,
carozos, tapitas, papeles,
piolín, carreteles, trapitos,
hilachas, cascotes y bichos.

En una cajita de fósforos
se pueden guardar muchas cosas.
Las cosas no tienen mamá.

María Elena Walsh
Argentina
(De *El reino del revés*, 1965)

Mi sombra solo bebe

Mi sombra solo bebe
agua de río.
Sueña sobre la hierba,
duerme en los nidos.
La he visto de día
trenzar su pelo
con los azules linos
y con el trébol.
Y en las noches de frío
buscar el ala
de una blanca paloma
que fiel la llama.

Edith Vera
Argentina
(De *Las dos naranjas*, 1969)

Tengo un pañuelito

Tengo un pañuelito
de papel muy fino
y si yo lo quiero
él se hace barquito,
paloma,
estrella,
zapallo,
violín.
Si le digo ¡barco!
él se hace paloma.
Si le digo ¡estrella!
él se hace violín.

Edith Vera
Argentina
(De *Las dos naranjas*, 1969)

Chapaquita

Dulce chapaquita de mi tierra verde
con una pollera de rosas silvestres.

Con manta de cielo, con trenzas de río,
con un primoroso sombrero florido.

Con todo el aroma del mes de diciembre...
Dulce chapaquita de mi tierra verde.

Tú luces zarcillos de agua cristalina
y rubios collares de uva campesina.

Tienes la sonrisa de los choclos tiernos
y los ojos verdes de los verdes huertos.

Y eres más graciosa que una gitanilla
dulce chapaquita de la tierra mía.

Oscar Alfaro

Bolivia

(De *Cien poemas para niños*, 1955)

Mariposa

Señorita
mariposa,
abanico que se agita
junto al rostro de una rosa.

Es un alegre pañuelo,
con el cual baila un enano
picaruelo
algún baile americano.

Es también una bandera
diminuta,
en la ruta
del viento de primavera.

Y se posa
en el libro de un chicuelo.
¡Qué ilustración más hermosa
que le ha caído del cielo!

Oscar Alfaro
Bolivia
(De *El circo de papel*, 1970)

A meninas

Arabela
abria a janela.

Carolina
erguia a cortina.

E Maria
olhava e sorria:
"Bon dia!"

Arabela
foi sempre a mas bela.

Carolina,
a mais sábia menina.

E Maria
apenas sorria:
"Bon dia!"

Pensaremos em cada menina
que vivia naquela janela;
uma que se chamava Arabela,
outra que se chamau Carolina.

Mas a nossa profunda saudade
é Maria, Maria, Maria,
que dizia com voz de amizade:
"Bon dia!"

Cecilia Meireles
Brasil
(De *Ou isto ou aquilo*, 1964)

Tu cabello es una bandada de chupaflores

Tu cabello es una bandada de chupaflores,
tu cara es un espejo mágico,
tu sonrisa es un gol olímpico,
tu mirada es un 5 en álgebra,
tus manos son un par de mariposas
y tus pies dos caballitos blancos.
Serías perfecta si tu corazón no fuera de piedra.

Jairo Aníbal Niño

Colombia

(De *La alegría de querer*, 1991)

Agosto

a Elisa

Agosto vuela
con su camisa
de papel
y su corazón
de brisa.

Agosto, cometa
y canto,
molinete,
caracol de viento.

Agosto, remolino
de hojarasca,
pluma,
libro abierto.

Agosto, árbol
despeinado,
silbo alado,
¡quédate!

Gloria Cecilia Díaz
Colombia
(De *El árbol que arrulla y otros poemas*, 1995)

Los cangrejos guerreros

Los cangrejos guerreros
por la tierra y por la mar.

Por la mar y por la tierra
siempre listos a guerrear:

Soldaditos en la arena,
marineros en la mar.

De negro van los más fieros
y de rojo el capitán.

Fernando Luján
Costa Rica
(De *Tierra marinera*, 1940)

Caballito

Caballito sin crines,
caballito de mar,
dime si los delfines
pueden llorar.

Dime si donde habitas,
habita el colibrí;
dime si hay sirenitas
de ajonjolí.

Dime si dan granadas
los huertos de coral;
dime si donde nadas
dulce es la sal.

Caballito juguete,
caballito arlequín,
¿por qué vas sin jinete,
soliandarín?

Mirta Aguirre

Cuba

(De *Juegos y otros poemas*, 1974)

Cosante

La liebre pretende
tener ojos verdes.
 Como las aguas del mar.

De los ojos verdes
que el cocuyo enciende.
 Como las aguas del mar.

Que el cocuyo enciende
de noche en el césped.
 Como las aguas del mar.

De noche en el césped
verde, verde, verde.
 Como las aguas del mar.

Mirta Aguirre
Cuba
(De *Juegos y otros poemas*, 1974)

La pájara pinta

Pájara pinta,
jarapintada,
limoniverde,
alimonada.

Ramiflorida,
picoriflama,
rama en el pico,
flor en la rama.

Pájara pinta,
pintarapaja,
baja del verde,
del limón baja.

Mirta Aguirre

Cuba

(De *Juegos y otros poemas*, 1974)

Canción de los caminitos

Caminito del humo
va la candela,
camino del silencio
los ruidos vuelan,

camino de la loma
la tierra sube,
caminito del agua
marcha la nube,

camino de la fruta
marcha la planta,
camino de la tarde
va la mañana,

camino del diamante
marcha el carbón
y en camino a tu casa
camino yo.

David Chericián

Cuba

(De *Caminito del monte*, 1980)

Canción del tiempo

El tiempo,
el tiempo,
el tiempo se murió
y lo van a enterrar
dentro de un gran reloj
con las manos cruzadas
a las diez y a las dos;
que sí,
que no,
que el tiempo se murió
y nadie sabe, nadie,
a qué hora sucedió;
que sí,
que no,

David Chericián

Cuba

(de *Caminito del monte*, 1980)

Sobre el mar

Sobre el mar
hay una barca,
sobre la barca
un barquero,
sobre el barquero
una nube,
sobre la nube
un lucero.

Dora Alonso

Cuba

(De *La flauta de chocolate*, 1980)

Discor descortés

"¡Ay, qué enojo,
que me mojo!",
dijo un pétalo de flor
a la gota de rocío
(qué tristeza, qué vacío)
que le ofrendaba su amor.

Excilia Saldaña

Cuba

(De *Cantos para un mayito y una paloma*, 1984)

Cenicienta

Yo te voy a regalar
mil zapatos de cristal.

Y una carroza de besos
y dos cocheros traviosos
y tres largos pajes tiesos
que te sepan resguardar.

También te he de regalar
completa mi sed de amar.

Excilia Saldaña
Cuba
(De *La noche*, 1989)

Hans Christian Andersen

En la dorada tarde
de su país, él era
una sombrita triste,
un poco jorobada,
mirando siempre al suelo...
y en el suelo las cosas
pequeñas, olvidadas,
corrientes, polvorientas.
Y él les adivinaba
una aventura, un sueño.
E igual al viento que alza
las hojas y las vuelve
por un momento pájaros
o alfombras voladoras,
él llevaba las cosas
olvidadas y tristes
al dulce remolino
de sus cuentos.

 Allí eran
para siempre las cosas
que nunca olvidaremos.

Aramís Quintero
Cuba
(De *Fábulas y estampas*, 1987)

Si miras bien

En el patio de tierra que hay al fondo
de tu casa, el que tiene roto el muro,
con su estanque redondo
de quietas aguas, no muy hondo,
y aquel banco de hierro antiguo y duro,

entre las hojas de las matas
de guayabas y mangos, tan oscuras,
¿no están ocultas todas las criaturas
salvajes, y bandidos y piratas
y las más increíbles aventuras?

No es preciso ir muy lejos
para tener con uno el vasto mundo.
Si miras bien, en un segundo
acudirá al estanque, a sus reflejos,
el abismo estrellado, el muy profundo.

Eliseo Diego

Cuba

(De *Soñar despierto*. 1987).

Dame la mano

A Tasso de Silveira

Dame la mano y danzaremos;
dame la mano y me amarás.
Como una sola flor seremos,
como una flor, y nada más...

El mismo verso cantaremos,
el mismo paso bailarás.
Como una espiga ondularemos,
como una espiga, y nada más.

Te llamas Rosa y yo Esperanza;
pero tu nombre olvidarás,
porque seremos una danza
en la colina, y nada más.

Gabriela Mistral
(De *Ternura*, 1924)

Barrilete

Alta flor de las nube
–lo mejor del verano–
con su tallo de música
en mi mano sembrado.

Regalo de noviembre,
nuevo todos los años:
para adornar el día,
para jugar un rato.

Banderola de fiesta
que se escapa, volando...
Pandereta que agitan
remolinos lejanos.

Pececillo del aire
obstinado en el salto;
pájaro que se enreda
en su cola de trapo.

Luna de mediodía
con cara de payaso;
señor del equilibrio,
bailarín del espacio.

Ala que inventa el niño
y se anuda a los brazos.
Mensaje a lo celeste.
Corazón del verano.

Claudia Lars
El Salvador

Obsequio

Mi corazón es un fruto.
Un nido es mi corazón.
Pájaro es.
Y girasol.
También es fuego
y panal.
¿Qué se te ofrece de él?

Francisco Morales Santos
Guatemala

(De *Arco iris de versos*, antología de Sergio Andricaín, 2008)

Solidaridad

Alondra, ¡vamos a cantar!
Cascada, ¡vamos a saltar!
Riachuelo, ¡vamos a correr!
Diamante, ¡vamos a brillar!
Águila, ¡vamos a volar!
Aurora, ¡vamos a nacer!

¡A cantar!
¡A saltar!
¡A correr!
¡A brillar!
¡A volar!
¡A nacer!

Amado Nervo
México
(De *Cantos escolares*, 1908)

Tigre

Tigre,
dame una manita
de gato.
Quiero salir
a probar este mundo
a la carrera.
No podría hacerlo sin ti.
Afuera
están los chicos grandes,
las materias desconocidas,
la maestra y los policías.
No es que tenga miedo:
solo un poco de precaución,
que no es del todo mala.
Pero si me das algo tuyo...
algo simbólico,
no te asustes.
No quiero tu piel,
ni tus colmillos,
ni siquiera tu rugido
metido en un pañuelo.
Si acaso,
tigre mío,
quiero una mano,
una manita de gato.

María García Esperón
México
(De *Tigres de la otra noche*, 2006)

A Margarita Debayle

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.
Margarita, te voy a contar
un cuento.

Este era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes,

un kiosko de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla,
una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
mas lo malo es que ella iba
sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: "¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho,
que encendido se te ve?"

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
"Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad."

Y el rey clama: "¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar."

Y dice ella: "No hubo intento;
yo me fui no sé por qué;
por las olas y en el viento
fui a la estrella y la corté."

Y el papá dice enojado:
"Un castigo has de tener:
vuelve al cielo, y lo robado
vas ahora a devolver."

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: "En mis campiñas
esa rosa le ofrecí:
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí."

Viste el rey ropas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,

pues ya tiene el prendedor,
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento
Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

Rubén Darío
1908

Tamborcillo del mar

El mar
es un tamborcillo
de fina piel.

¡Ay si pudiera tocarlo,
madre!

¡Bailarían
los ángeles con él!

El mar
es un tamborcillo
que bate el aire.

¡Si yo pudiera tocarlo,
madre!

¡Marcharían
cielo y tierra con él!

Ester Feliciano Mendoza
Puerto Rico
(De *Ronda del mar*, 1981)

De **Las canciones de Natacha**

I

Se enojó la luna,
se enojó el lucero,
porque esta niñita
riñó con el sueño.

Duérmete, Natacha,
para que la luna
se ponga contenta
y te dé aceitunas.

Duérmete, Natacha,
para que el lucero
te haga una almohadita
de albahaca y romero.

V

La señora Luna
le pidió al naranjo
un vestido verde
y un velito blanco.

La señora Luna
se quiere casar
con un pajarito
de plata y coral.

Duérmete, Natacha,
e irás a la boda
peinada de moño
y en traje de cola.

Juana de Ibarbourou
Uruguay
(De *Obras completas*, 1953)

LECCIÓN V

CANARIO

c-a-n-a-r-i-o

ca-na-rio

El canario tiene un río pequeñito en la garganta.

Por las mañanitas, los canarios se llaman membrillos.

Los canarios tienen zapatillas de cristal y taconcito alto, como las de la Cenicienta.

LECCIÓN VI

DEDAL

d-e-d-a-l

de-dal

La niña rubia bebe agua del pozo en un dedalito de plata.

El dedal es una campanita que se oye sonar en el fondo del aljibe. Y un hada de azúcar la toca con su varita mágica en el corazón de cada naranja.

¡Dedal! ¡Dedalín!

Aquiles Nazoa

Venezuela

(De *Método práctico para aprender a leer con acompañamiento musical de gotas de lluvia*, 1943)

Fábula de la ratoncita presumida

Hace ya bastantes años,
doscientos años tal vez,
por escapar de los gatos
y de las trampas también,
unos buenos ratoncitos
se colaron en un tren
y a los campos se marcharon
para nunca más volver.

Andando, andando y andando
llegaron por fin al pie
de una montaña llamada
La Montaña Yo-No-Sé,
y entonces dijo el más grande:
–Lo que debemos hacer
es abrir aquí una cueva
y quedarnos de una vez,
porque como aquí no hay gatos,
aquí viviremos bien.

Trabaja que te trabaja,
tras de roer y roer,
agujereando las piedras
se pasaron más de un mes,
hasta que una hermosa cueva
lograron por fin hacer
con kiosko, jardín y gradas
como si fuera un chalet.

Había entre los ratones
que allí nacieron después
una ratica más linda
que la rosa y el clavel.
Su nombre no era ratona,
como tal vez supondréis,
pues la llamaban Hortensia
que es un nombre de mujer.

Y era tan linda, tan linda
que parecía más bien
una violeta pintada
por un niño japonés:

parecía hecha de plata
por el color de su piel

y su colita una hebra
de lana para tejer.

Pero era muy orgullosa.
Y así ocurrió que una vez
se le acercó un ratoncito
que allí vivía también
y que alzándose en dos patas,
temblando como un papel,
le pidió a la ratoncita
que se casara con él.

–¡Qué ratón tan parejero!
–dijo ella con altivez–.
Vaya a casarse con una
que esté a su mismo nivel,
pues yo para novio aspiro,
aquí donde usted me ve,
a un personaje que sea
más importante que usted.

Y saliendo a la pradera
le habló al Sol gritando: –¡Jeeéy!
usted que es tan importante
porque del mundo es el rey,
venga a casarse conmigo,
pues yo soy digna de ser
la esposa de un personaje
de la importancia de usted.

–Más importante es la nube
–dijo el Sol con sencillez–,
pues me tapa en el verano
y en el invierno también.
Y contestó la ratona:
–Pues qué le vamos a hacer...
Si es mejor que usted la nube
con ella me casaré.

Mas la nube al escucharla,
habló y le dijo a su vez:
–Más importante es el viento
que al soplar me hace correr.
–Entonces –dijo la rata–,
entonces ya sé qué hacer;
si el viento es más importante
voy a casarme con él.

Mas la voz ronca del viento
se escuchó poco después
diciéndole a la ratona:
–Ay, Hortensia, ¿sabe usted?,
mejor que yo es la montaña
–aquella que allí se ve–
porque detiene mi paso
lo mismo que una pared.

–Si mejor es la montaña
con ella me casaré
–contestó la ratoncita–,
y a la montaña se fue.
Mas la montaña le dijo:
–¿Yo importante? ¡Je, je, je!
Mejores son los ratones,
los que viven a mis pies,
aquellos que entre mis rocas
tras de roer y roer,
construyeron la cuevita,
de donde ha salido usted.

Entonces la ratoncita
volvió a su casa otra vez,
y avergonzada y llorando
buscó al ratoncito aquél
a quien un día despreciara
por ser tan chiquito él.

–¡Oh, perdóname, Alfredito
–gimió cayendo a sus pies–,
si me quieres todavía,
contigo me casaré.
Por pequeño y por humilde
un día te desprecié,
pero ahora he comprendido
–y lo he comprendido bien–
que en el mundo los pequeños
son importantes también!

Aquiles Nazoa
Venezuela
(de *Obras completas: Papeles líricos*, 1978)

Primavera

Olor de la primavera
en el huerto de mi casa.

Olor de frutas maduras
y olor de miel de la caña.

Olor de la rosa nueva
y olor del jazmín de plata.

Olor de tierra con lluvia
y olor de brisa que pasa.

Todos los voy percibiendo
en la luz de la mañana.

Manuel Felipe Rugeles
Venezuela
(De: *¡Canta, Pirulero!*, 1950)